



***SEMANA SANTA:
SEMANA DE
PASIONES Y DE
COM-PASIÓN.***



Mateo 26,14-27,66

**“Padre mío,
si es posible, que
pase de mí este cáliz.
Pero que no se haga
como yo quiero,
sino
como quieres tú.”**



La pasión de Jesús.
El evangelista describe con todo lujo de detalles los padecimientos de Jesús, desde sus temores manifestados durante la última cena, y su angustiosa oración en Getsemaní, hasta su último grito al expirar en la cruz. Pero eso es sólo la cara humana y trágica de la pasión del Hijo del Hombre. Lo importante no es el grado de sufrimiento de Jesús, sino la inmensidad de su amor.



La pasión de Dios.

La otra cara es la pasión del Hijo de Dios, la pasión de Dios por los seres humanos, la infinita misericordia y el inmenso amor de Dios a sus hijos. Pues, "por nosotros, y por nuestra salvación fue crucificado, muerto y sepultado". De manera que no podemos separar jamás el dolor de Jesús y su muerte, del amor de Dios y de su promesa de resurrección.



La pasión humana.

Si algo no comprendemos los seres humanos, si algo nos atemoriza y espanta es el dolor y la muerte.

Jesús, sufriendo, nos ayuda a descubrirlo a la luz de la Palabra de Dios. El dolor y la muerte no son necesarios, pero son inevitables. El dolor nos alerta del peligro para nuestra salud física y del sentido de nuestra condición mortal. Sólo si nos aceptamos como mortales podemos vivir con dignidad y responsablemente.



La compasión.

La pasión de Jesús denuncia el sentido de tanto sufrimiento añadido, de tanta violencia gratuita, de tanta injusticia inexplicable e irracional. Por eso, al participar en los sentimientos de Jesús, al com-padecer con él, tenemos, como él, que sentir compasión y piedad de tantos millones de seres humanos injusta e inocentemente reducidos a la miseria y a la muerte de hambre desde ideas o intereses inconfesables... Cada una de estas víctimas sigue los pasos de la pasión de Jesús.

**La respuesta
al Cristo “de Ramos”:**



**acompañarle por la vida
o sólo verle desfilan.**